

y seco, le prenden fuego, aguardando para ello un día que corra mucho viento, y creen que con esta operación adquiere la morera más fuerza y robustez en la primavera.

Amugronar, es doblar en arco aquella rama, vástago ó renuevo que ha brotado del pie del árbol, metiendo la punta en la tierra sin cortar la rama del tronco que la ha producido, á fin de que echando raíces venga con el tiempo á ser otro árbol, para lo cual hay dos estaciones propicias, que son la primavera y el otoño.

Si se amugrona en el otoño, cualquier tiempo es bueno; pero si se hace en primavera, debe aguardarse la época en que en el árbol se inicia el movimiento de la sávia. Basta hacer, con dicho objeto, un hoyo en la tierra, encorvando la rama amugronada para enterrar un extremo de ella sin quebrarla.

Téngase en cuenta que han de ser nuevas y robustas las moreras que se elijan para amugronar, para lo cual sirven cuando ya tienen de cinco á seis años.

Después que han brotado los nuevos tallos del mugrón pueden cortarse á medio palmo del tronco madre, y en el año siguiente se pueden amugronar aquellos nuevos tallos y así sucesivamente ir multiplicando la morera.

Los renuevos de los mugrones se pueden trasladar al plantel ó almáciga, cuando ya tengan bien formadas las raíces, y seguir cultivándose como los plantones precedentes de la semilla.

El procedimiento de los mugrones, no es el más apropiado ni el común para hacer una plantación de moreras. Se puede aceptar cuando se trate de reproducir hasta cien moreras, pues de otra suerte resulta, caro, si bien hay que reconocer que el plantío por medio de mugrones, es más excelente en calidad.

Prenden lo mismo las moreras cuando se propagan por estaca que por mugrones.

En la primavera, cuando empieza á circular la sávia por el árbol, es cuando puede hacerse mejor la multiplicación por medio de estacas.

Se eligen para ello moreras que á lo menos excedan de dos

